

y no pocas por la variedad de combinaciones, matrices y accidentes. Ultimamente, se han colocado en este Museo tres Pirámides de dos varas y media, revestidas y adornadas de las respectivas producciones, que hacen alusión á cada uno de sus Reynos, y entre las varias labores que las adornan, se encuentran las Armas Reales, Corona y Cetro, con la inscripción de VIVA CARLOS IV, y una cifra en que se encierra el respetable nombre de la Reyna MARIA LUISA.

En el día, colocadas ya sistemáticamente todas las producciones de los tres Reynos de la Naturaleza, tanto las que poseía cuando se publicó la oferta de este Gabinete, como otras muchas piezas que después ha adquirido, ha determinado S. E. que el primer día de su abertura sea el de mañana, que lo es de nuestra Augusta Reyna. Sucesivamente estará abierto todos los Lunes y Jueves, no siendo fiesta, de diez á una por la mañana, y de dos á cinco por la tarde, permitiéndose la entrada á toda Persona decente. Si algún Sujeto, por dedicarse con tesón á este estudio, quisiere imponerse más por menor en sus conocimientos, no se le escasearán otros días y horas, quedando de acuerdo con el Naturalista.

Enteradas muchas Personas de talento de lo útil y delicioso de este estudio, lo han tomado por entretenimiento y desahogo de sus largas y penosas tareas.

Es tan consiguiente al que conoce los primores de esta Ciencia desear con ansia el tener siempre á la vista el libro abierto de la Naturaleza, que por este inseparable deseo, se dedica á hacer sus colecciones, adelantando cada uno en ella más ó menos, según sus proporciones, correspondencias, viajes, intereses y constancia; y no pocas veces ha ofrecido ricas producciones la casualidad. El establecimiento del Gabinete de la Corte, despertó en España el amor á las Ciencias naturales, con tan rápidos progresos, que apenas hay Persona de buen gusto que no aspire á poseer algunas nociones de tan delicioso estudio; ni se verifica Expedición científica, dispuesta por la Corte de España, que no lleve su Naturalista Español, Discípulo de los

grandes establecimientos que fomenta con franqueza, para que sus Naturales logren la más sabia ilustración, consiguiéndola aun los destinados por su empleo á las fatigas de Marte, como nos lo demuestra el Teniente Coronel D. Antonio Pineda, cuya aplicación y talento le ha merecido un lugar distinguido en tan amenos estudios, habiendo sido escogido por Naturalista de la Expedición que el año pasado salió á dar vuelta al Mundo, y verificado su feliz regreso, corresponderán sin duda los buenos efectos á sus doctos conocimientos.

Con ejemplos tan vivos se ha extendido este estudio hasta los más remotos dominios, y principalmente á estos de Nueva España, en los que todos desean con ansia adquirir luces, unos para dirigir sus minas con acierto, y adelantar en lo posible sus operaciones; á otros les llama la atención las particulares y vistosas maderas; finalmente otros desean conocer las propiedades de muchas y exquisitas gomas y resinas que produce este Reyno. Y para que se vea la fermentación en que hoy se halla esta Ciencia, principalmente en esta Capital, referiré los muchos que dan ejemplo á que se fomente, teniendo ya sus colecciones ó principios de Gabinete, habiendo contribuido muchos de éstos á enriquecer con sus duplicados éste que presentamos al Público.

El Sr. D. Ramón de Posada, Fiscal de Real Hacienda, entre otras curiosidades, ha colectado algunas producciones minerales.

El Sr. D. Bernardo Bonavia y Zapata, Intendente Corregidor de México, tiene un pequeño Gabinete con producciones de los tres Reynos de la Naturaleza, sistemáticamente colocadas, entre las que se hallan sobresalientes piedras minerales.

El Sr. D. Francisco Fernández de Córdova, Superintendente de la Real Casa de Moneda, tiene algunas curiosidades y colección de minas.

D. Miguel Paez de la Cadena, Superintendente y Juez privativo de la Real Aduana, posee exquisitas producciones de los tres Reynos.

En poder de D. Juan Navarro y Madrid, Director general de Rentas Reales de Alcabalas y Pulques, se encuentra una colección de minas y otras curiosidades.

D. Joseph de Florez, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos, ha arreglado un pequeño Gabinete, con producciones de los tres Reynos metódicamente colocadas.

D. Fausto Elhuyart, Director general de Minería, se halla con colección de minas.

D. Juan de Santelices Pablo, posee un mediano Gabinete con producciones de los tres Reynos, sistemáticamente colocadas.

D. Joseph Antonio de Alzate y Ramírez, de la Real Academia de Ciencias de Paris, y de la Sociedad Vascongada, ha colectado piezas de los tres Reynos.

D. Francisco Xavier Sarría, Director de la Real Lotería, tiene colección de minas y otras curiosidades.

D. Joaquín de los Ríos, colección de minerales.

Otros Sujetos han principiado á coleccionar.¹

Tal ocupación no le impedía el dedicarse, unido á Sessé, en coordinar y describir las colecciones de plantas recogidas en una obra intitulada *Plantæ Novæ Hispaniæ*.

De 1795 á 1804 fueron los trabajos más activos y fructuosos de la Comisión facultativa, pues de 1789 á 1795 todo se hizo en menor escala, viniendo á impulsar los trabajos la reorganización que de la expedición hizo el Rey Carlos IV. El fruto de esta primera época fué también un buen herbario y la obra denominada *Flora Mexicana*.

Como puede verse en el *Génere* de La Gasca y en los escritos de Cavanilles, tanto Sessé como Mociño remitieron para el Jardín Botánico de Madrid, multitud de plantas y semillas, todas más ó menos bellas ó importantes.

Con un riquísimo herbario, una excelente colección de 1,400 dibujos coloridos, obra de los Echeverría y Cerda, y con sus preciosos manuscritos, partieron Sessé y Mociño para España con la esperanza de dar á conocer por la prensa el fruto de

¹ "Gaceta de México," Tomo 4º

sus labores, quedando en México como director del jardín y catedrático de botánica el mismo D. Vicente Cervantes.

La misma fatalidad que pesó sobre el protomédico Francisco Hernández, se cebó en nuestros botánicos que encontraron fría acogida y ningunos recursos para imprimir sus obras. La esperanza de realizar algún día sus deseos hizo que Mociño aceptara la pobrísima pensión, de cobro difícilísimo, que el Gobierno español le asignara, viviendo entretanto como miembro de la familia de Sessé, hasta que la muerte le arrebató tan leal compañero el año de 1809.

Su actividad científica no permaneció ociosa y así se le ve presentando memorias á la Academia de Medicina de Madrid, sobre todo en el año 1804 que escribió una referente á la fiebre amarilla que hacía estragos en la Península, y de la que era muy conoedor Mociño á causa de sus largos viajes por las costas de México, en que ésta es endémica.

Nombrósele director del Gabinete de Historia Natural de Madrid y con tal carácter explicó dos cursos de Zoología, y clasificó, auxiliado por otro mexicano, el *Presbítero Don Pablo de la Llave*, la colección de animales de dicho Gabinete.

La invasión francesa á España vino á dificultar más su precaria situación pues se negó á reconocer á un llamado Barrois, como presidente de la Academia de Medicina, de que él era socio.

Su discípulo Llave relata así los infortunios de Mociño, hasta su muerte: "Pero retiróse cuando menos se esperaba el "ejército francés de Madrid: creyó Mociño que el haber enseñado Historia Natural no podía comprometerlo, se equivocó, "lo llevaron á la cárcel pública, y lo sacaron en cuerda, espectáculo digno de aquellos días, ver marchar á pie y atado "del brazo con otro, á un sabio anciano y enfermo que apenas podía dar paso, y sin llevar socorro. Por fin á la entrada de Castilla la vieja, un general puso en libertad á esta "ilustre cuerda, compuesta toda de personas distinguidas. "Volvió al gabinete Mociño, se retiran otra vez los franceses,

“ y en esta retirada hecha con el mayor desorden y precipitación, y aun cuando los afrancesados ricos tenían que marchar á pie, ya puede figurarse la parte de quebranto y apuro que tocaría á Mociño. Llevaba en un carro los efectos más precisos del gabinete, sus manuscritos y dibujos para salvarlo todo; de noche dormía sobre este carro, seguía á pie de día, hasta que se apoderó de todo un general francés, salvándose sólo los manuscritos y algunos dibujos. No pudo ya volver á España, pasó bastante tiempo en Montpellier casi ciego y comiendo mendrugos, hasta que algunos sabios franceses y alemanes lo socorrieron.”

En Montpellier se amistó estrechamente con el célebre De Candolle y Dunal, y se ocupó unido á ellos en poner nombres científicos á las nuevas especies vegetales, y confió al primero de éstos sus manuscritos y dibujos, diciéndole: *¡Vamos, os confío el cuidado de mi gloria!*

De cómo llegó á tener amistad con De Candolle, la narración subsecuente de fidedigno historiador lo explica: “Sin darse á conocer (Mociño) frecuentaba la cátedra del famoso botánico De Candolle, quien cierto día tuvo ocasión de hacer un grande elogio de Mociño, bien ajeno de tenerle de oyente. Un compatriota suyo se lo dijo, y De Candolle rindióle el más lisonjero homenaje, le abrazó con grande efusión y le obligó á sentarse en su cátedra para que explicara el asunto á cuyo propósito citó su nombre. Los circunstantes se enteraron, y Mociño lloraba también, sin poder articular una frase.” (Historia del Reinado de Carlos III de España, por D. Antonio Ferrer del Río, Tomo IV, pág. 497, nota.)

En tan triste situación pasó algunos años, hasta que la adopción de la Constitución en España, hiciera renacieran sus ilusiones para volver á ella. Con este objeto solicitó el correspondiente permiso y pidió algunos auxilios á la Academia de Medicina de Madrid y de la que había sido dos veces su presidente.

El memorial que escribió con este fin es de lo más conmo-

vedor que imaginarse pueda. Causa tristeza, como dice un moderno escritor, “el ver que un anciano y achacoso proscripto se encuentre en la necesidad de hacer su propia apología y relatar sus servicios, cual si se tratara de un desconocido.” (Ramírez R.)

Alcanzó el permiso solicitado y en Abril de 1817 pidió á De Candolle, que se encontraba en Ginebra, los manuscritos y dibujos que le había confiado. Terrible noticia fué ésta para el insigne botánico ginebrino, quien se propuso á toda costa tener copia de ellos. “Cerca de 120 personas, dice De Candolle, vinieron voluntariamente á ofrecerme su tiempo y sus pinceles; la mayor parte eran señoras de la mejor sociedad; pero también había artistas y multitud de personas que me eran desconocidas. Las jóvenes se reunían para trabajar en común. La ciudad entera se ocupó durante diez días y el celo de todas las personas que sabían manejar un pincel ó un lápiz era realmente conmovedor..... Debido á este celo quedó casi copiada la colección de Mociño en el plazo fijado.”

La Sra. Lavit, artista distinguida, fué la principal promotora de esta espontánea manifestación de amor á la ciencia.

Las copias ejecutadas fueron en número de mil cien y de ellas se sacaron doscientas setenta y cuatro especies nuevas publicadas en el Prodrómo y cedidas á precio de costo á diez de los principales museos botánicos de Europa.

“De Candolle nunca contaba, dice Dunal, este rasgo afectuoso de sus conciudadanos, sin que sus ojos se llenasen de lágrimas de ternura.”

Volvió Mociño á España encontrando afectuosa acogida con el Ministro de Marina, Don Juan Sabat, quien le hizo venir para tenerlo en su casa, interin le auxiliaba de otra manera. Empezó el viaje y desembarcó en Barcelona alojándose en la casa del Lic. D. Jacobo de Villaurrutia. En tan respetable casa murió el año 1819, sin haber alcanzado á realizar el anhelo de tantos años.

Sus dibujos pasaron á manos del médico que le asistió y de su paradero cierto nada hoy se sabe, pues en 1844 ó 45 existían en poder de un señor D. Felipe Esteva.

En el Jardín botánico de Madrid se conservan los manuscritos de la *Flora Mexicana*, de la *Flora de Guatemala* y multitud de memorias, apuntes, listas, índices y descripciones.

El Herbario de la expedición, con más de 4,000 plantas, llegó á Madrid en 1820.

Hensley escribe:

“Por ciertas circunstancias una porción pequeña del herbario de Sessé y Mociño llegó á poder de Lambert, y á su muerte fué adquirida por Delessert. Durante el tiempo que permanecieron en poder de Lambert, David Don describió algunas de ellas, incluyendo el género *Cowania* y varias *Compositæ*. Se sospecha con bastante fundamento que la grande cantidad de plantas mexicanas de las colecciones de Pavón que están en Kew y el British Museum formaban parte del herbario de Mociño y Sessé. Esto es muy probable, supuesto que Pavón nunca estuvo en México.”

La “Sociedad Mexicana de Historia Natural” supo el año 1870 dónde existía el manuscrito de la *Flora de México* y procuró desde entonces adquirir copia para publicarla; esto no fué posible entonces sino hasta más tarde en que el Dr. Gustavo Ruiz Sandoval, Jefe de la Sección 4ª del Ministerio de Fomento, obtuvo del Señor General Don Carlos Pacheco, las órdenes necesarias para ello.

“Con tal fin, dice el Sr. Ricardo Ramírez, la Secretaría de Relaciones dirigió en 24 de Julio de 1883, una circular al enviado de México en España, previniéndole obtuviese una copia de la *Flora*.

“El General Don Ramón Corona, Ministro de la República Mexicana en Madrid, tomando con empeño el encargo, obtuvo del Gobierno español el permiso correspondiente, y en tal virtud se dirigió al Sr. Vigneau, encomendándole formara el presupuesto de los gastos que importaría la copia, presu-

“puesto que ascendió á la cantidad de ciento noventa y ocho pesos, y que recibió la aprobación del Ministerio de Fomento.

“La Sociedad de Historia Natural, en oficio dirigido á ese Ministerio, solicitó se le confiase la copia para su impresión, y al mismo tiempo preguntaba si esa copia contenía el texto y sus dibujos. Con este motivo la mencionada Secretaría inquirió con ahinco, por conducto de los representantes y agentes de México en Europa, el paradero de los dibujos, y de acuerdo con el informe presentado por el Sr. Ingeniero José C. Segura, Jefe de la Sección de Estadística, miembro de la Sociedad de Historia Natural, y que mostró sumo interés en la adquisición de los dibujos, se ordenó la situación de fondos en España y se escribió al Sr. D. Miguel Colmeiro, Director del Jardín botánico de Madrid, suplicándole se encargase de descubrir y adquirir los expresados dibujos; mas el Sr. Colmeiro contestó que se habían extraviado, pero que en poder de Mr. Alfonso De Candolle existían las copias.”

“Entonces por conducto del Consul mexicano se propuso al Sr. De Candolle la compra de ellas ó que al menos permitiese reproducirlas. Respondió dicho señor que si bien estaba dispuesto á permitir fuesen reproducidas, se vería en la obligación de hacer públicas algunas salvedades, pareciéndole más conveniente que el Gobierno procurase obtener los originales.”

Tales dificultades hicieron que la Sociedad de Historia Natural procediese á imprimir la obra sin los dibujos, dirigiendo y vigilando tal impresión los Sres. Doctores D. Alfonso Herrera, D. José Ramírez y D. Manuel M. Villada.

El Instituto Médico á su vez reimprimió las dos obras de Sessé y Mociño.

En la parte bibliográfica de esta obra se contiene sucinta noticia biográfica de todos los miembros de esta expedición; de los dibujantes Corona y Echeverría sólo lo apuntado se sabe.

Aunque incompleto y quizá inexacto he trazado sobre el

mapa los itinerarios seguidos por los sujetos de esta expedición.

Tate.—En la noticia de Hemsley se lee esto:

“En el herbario de Kew hay una colección pequeña de plantas mexicanas regalada al difunto Sir William Hooker por una persona llamada Tate, probablemente el Sr. Tate, jardinero de la calle Sloane de Londres, quien, el primero en el presente siglo, fué negociante cultivador de plantas mexicanas obtenidas por varios conductos. Es muy probable que las plantas secas en cuestión fueran recibidas de Mociño; decimos probable porque corresponden á plantas descritas por De Candolle pertenecientes al herbario de Mairet, respecto al cual se dice, en alguna parte, que no recordamos bien, que Mairet adquirió algunas de las plantas secas de Mociño. Los ejemplares de Kew están acompañados de membretes que llevan los mismos nombres manuscritos citados por De Candolle tomados del herbario de Mairet, aunque no los mismos números. Así el *Senecio vernus*, D. C. es un ejemplo: el nombre manuscrito dice *Cineraria vernix*, lo que fué probablemente convertido en *vernus* por un *lapsus calami*, y principalmente porque el último nombre no tiene aplicación particular á la planta como lo tiene el primero.”

Barón Alejandro de Humboldt y Amado Bompland.—

Alejandro, Barón de Humboldt, fué sin duda alguna el hombre más sabio de su tiempo; nacido en Berlín el 14 de Septiembre de 1769, hizo sus primeros estudios en la Universidad de Frankfurt der Oder, pasando luego á Gottinga donde adquirió conocimientos especiales en algunas ciencias, y entre ellas, en la Botánica. En 1790 hizo sus primeras excursiones con los sabios naturalistas G. Foster y Gauns, siguiendo á éstas otras, y todas ellas fructuosísimas para las ciencias. Desempeñando delicadas comisiones científicas y políticas, pero sin abandonar el estudio, pasó los años de su juventud, anhelando siempre viajar por remotos y desconocidos países. En 1797, encontróse con un caudal bastante de experiencia y conocimientos,

pasó á Paris con el fin de explorar el Asia central; mas las diferencias políticas entre Austria y Francia, le impidieron efectuarlo en la expedición del Capitán Baudin. Quiso luego formar parte de la expedición á Egipto, siempre con la mira de llegar á Africa, mas circunstancias imprevistas le detuvieron en Marsella. Abandonando su proyecto primitivo se dirigió á Madrid, y pidió permiso para explorar todas las posesiones españolas de América. Accedió el Gobierno español á su petición, mediante el influjo del Ministro D. Mariano Luis de Urquijo, y el año de 1799, á 5 de Junio, se dió á la vela en el *Pizarro* en el puerto de la Coruña, en unión de su amigo Bompland.

Desembarcaron en Julio de 1799 en Cumaná, empleando el resto de ese año en visitar la Nueva Andalucía y la Guayana española. De Cumaná se dirigieron á Cuba, y en Septiembre de 1801 enderezaron su ruta hacia la América meridional.

El 13 de Marzo de 1803 desembarcaron en Acapulco dirigiéndose á México por el antiguo camino del actual Estado de Guerrero. El mismo Humboldt nos ha dejado trazado un mapa de su itinerario entre Acapulco y México, con noticias de las producciones naturales del camino, su altura y formación geológica. Su permanencia en la ciudad de México fué de lo más fructuosa para la ciencia y para el adelanto de la juventud, y entonces fué cuando se relacionó con los modestos cuanto profundos naturalistas Cervantes, Cal, Velázquez de León, León, Gama, Padre Pichardo, Del Río, Alzate y otros.

Recorrió casi todo el Valle de México, visitando y estudiando el Desagüe, los Nevados y los lagos. Puebla y sus caminos, con los lugares próximos, fueron estudiados, lo mismo que Cholula. De México marchó á Tula, Querétaro y Salamanca hasta llegar á Guanajuato. De aquí siguió á Morelia, pasando por el Valle de Santiago, Salvatierra y Tzinapécuaro. Siguió de Morelia á Pátzcuaro, de allí á Tacámbaro y Ario hasta el Jorullo, cuyo volcán estudió con minuciosidad el 19 de Septiembre de 1803. Por el mismo camino regresó á Morelia, y de aquí

se volvió á México por Acámbaro, Maravatío, Toluca y Monte de las Cruces.

Hizo viaje especial al mineral de Tazco, á los contornos de Morán y de Actopan.

La mayor parte del año que pasó en la Nueva España permaneció en México. De México se dirigieron ambos viajeros á Veracruz, explorando de paso Orizaba, Perote y Jalapa.

Rectificaré, ya que la oportunidad lo permite, algunas noticias erróneas que corren en boca y escritos de personas autorizadas. No estuvieron Humboldt y Bompland en Oaxaca, y por consiguiente no conocieron el colosal sabino de Santa María del Tule; igual cosa pasó con el Tantzítaro, Uruapan y la Tzaráracua en Michoacán.

Llegaron tan ilustres viajeros á Francia, de vuelta de su viaje, en Febrero del año 1804, quedando Humboldt al frente de la publicación de la obra de ambos y regresando Bompland á la América del Sur, como adelante veremos. Humboldt murió en Berlín el año 1850.

Las colecciones botánicas de México no fueron muy numerosas, pues no exceden de 956 especies, pertenecientes á 380 géneros; estas fueron recogidas en unos diez meses, sin separarse mucho de las vías de comunicación, y casi todas ellas por Bonpland.

Las regiones y caminos recorridos por ellos, en México, fueron: 1º Vertientes occidentales de los Andes Mexicanos desde las playas del Océano Pacífico hasta el lago de Texcoco. 2º Regiones frías y templadas de la Mesa Central, desde el Valle de México hasta las minas de Guanajuato, por el Bajío y Michoacán. 3º Vertientes orientales de los Andes mexicanos, desde Perote hasta el Océano Atlántico.

“Ejemplo único en la historia, dice Parlatore (Elogio de A. Humboldt), de una expedición científica, en la cual el astrónomo, el físico, el geógrafo, el geólogo, el mineralogista, el botánico, el zoólogo, el etnógrafo, el economista y el anticuario, se encuentren reunidos en un solo hombre, acompañado

“por un amigo que le ayuda solamente en la recolección y estudio de los animales y de las plantas.” (Pág. 13.)

BOMPLAND, dice Hemsley, fué el verdadero colector de las plantas en la expedición de Humboldt. Nació en la Rochelle el año de 1773, y su padre fué médico. Educado en la misma profesión de su padre y residiendo en Paris, á donde fué á completar sus estudios, hizo conocimiento con Alejandro Humboldt en 1798. Bompland coleccionó más de 6,000 especies de plantas en esa expedición, y todas las cedió al Museo de Paris. Napoleón el Grande le concedió una pensión como recompensa, y más tarde la Emperatriz Josefina le nombró intendente de su jardín en Malmaison.

En 1816 resolvió establecerse en América y fué á Buenos Aires, donde le nombraron profesor de historia natural. Deseando hacer una más extensa exploración de los Andes, emprendió un viaje por las Pampas, Santa Fe, Gran Chaco y Bolivia. Fundó un establecimiento especial para la explotación del Maté en Paraguay y cuyos progresos excitaron la envidia y desconfianza del Dictador Dr. Francia, el que el 3 de Diciembre de 1821 envió sus agentes que asaltaron la finca, mataron á los sirvientes é hirieron á Bompland mismo, que aherrojado fué conducido hasta la presencia del tirano. Nueve años pasó en cruel cautiverio, al cabo de los cuales recobró su libertad y se estableció en San Borja, dedicándose á la agricultura sin abandonar sus favoritos estudios. En 1849 fué nombrado Director del Museo de Corrientes y terminó sus días en la estancia de Santa Ana, el 11 de Mayo de 1858.

Juan José Martínez de Lexarza.—Nativo de la antigua Valladolid, hoy Morelia, vió la luz primera en ella el año de 1785.

De bella índole y claro talento, se le dedicó desde muy niño á los estudios literarios. Contaba doce años de edad cuando fué enviado á México é inscrito entre los alumnos del Colegio de Minería. Por espacio de 18 meses cursó las cátedras de Física, matemáticas y delineación, haciendo en todas ellas nota-